

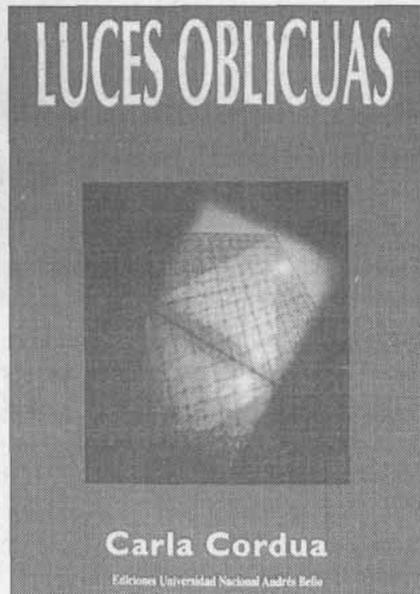
# Reflexión Literaria

## Luces Oblicuas

Carla Cordua. Ediciones Universidad Andrés Bello/Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1997, 226 páginas.

**P**OCOS libros son capaces de presentar reflexiones con libertad para decir las mayores verdades sin el compromiso de demostrarlas con la cita pedante, la palabra autorizada o adscribiéndose a tal o cual tendencia. **Luces oblicuas**, de Carla Cordua, con claridad, firmeza y precisión (que viene a ser lo mismo que la concisión), obedece a esa voluntad de divulgar abriendo siempre nuevos horizontes, elaborando nuevas propuestas y distintos caminos interpretativos. Catedrática de filosofía en la Universidad Católica, la autora nos sorprende por la desenvoltura con que aúna las impresiones personales con la seriedad y el método de su formación académica para abordar a Kafka, D.H. Lawrence, Pérez de Ayala, Gabriel Miró, Borges, Walcott, Naipaul, Gombrowicz y Cervantes, autores que se volvieron indispensables, amores verdaderos y formuladores en sus obras artísticas de “cierta clase especial de verdades sobre las cosas, el mundo y la gente”.

Planteando que la idea griega del destino reaparece en la obra de Kafka combinada con la de ignorancia humana, lo que se refleja porque nunca aparece alguien que disponga de un saber sólido sobre el orden de las cosas o porque los personajes cometen errores de juicio o son engañados por sus



ilusiones; analizando a Lawrence como un artista rescatable por las situaciones humanas que inventó, que exhiben el carácter conflictivo de las relaciones entre personas, en especial las amorosas, verdaderos hervideros de incompreensión; analizando **Belarmino y Apolonio**, de Pérez de Ayala, y describiendo a Belarmino como el personaje que reencarna la sabiduría griega contenida en la palabra *logos*; valorando a Gabriel Miró como un

gran novelista desde el análisis del espacio del mundo y la existencia en él; analizando en qué consiste el uso literario de la metafísica por Borges, debido a que el lector encuentra una versión literaria de lo que había sido ya objeto de reflexión, análisis y argumentación. Y presentando a tres escritores bastante desconocidos para el ámbito literario chileno: Walcott, el “afrosajón, creador de una obra poética de gran luminosidad, sustentada por una visión histórica, resultado de un compromiso cultural”; Naipaul, “un novelista crítico que se niega a adoptar un partido y que no parece tener confianza alguna en la fecundidad práctica de su actividad crítica”, y Gombrowicz, que interesa por los asuntos e ideas universales de que tratan sus libros y por habernos mirado como hispanoamericanos desde una perspectiva desconocida y audaz.

Quien se asome a las páginas de **Luces oblicuas** encontrará reflexiones sobre la contemporaneidad del hombre y su entorno, juicios —sin esa insana tendencia a la pontificación y al dictamen prematuro— a propósito de hechos singulares, sorprendentes e inauditos. La lectura atenta de sus ensayos ofrece las claves de un ejercicio personal que presenta las propias convicciones en compañía de otras voces. Es el producto de un espíritu elevado, poseído por una curiosidad verdaderamente inagotable y con una clara vocación por divulgar sus múltiples y oblicuos saberes.

Milton Aguilar